

LA DOCTRINA ECONOMICA AMERICANA

Carlos Fernando Louge¹

El Pensamiento Económico Suramericano y la Escuela Económica del Río de la Plata: encuentro entre Oriente y Occidente.

Resumen:

Las Economías monetarias Moderna (S.XVI y XVII), Contemporánea (S.XX) y Futura (S.XXI) se hayan unidas por una común autoría: *el pensamiento monetario suramericano*, origen de las arquitecturas monetarias internacionales del Siglo XX y del Siglo XXI, materializando en ellas los intereses y las tradiciones de una superadora fusión entre los valores culturales individualistas de Occidente y espirituales de Oriente. La Economía Andina y el Sistema económico de las Reducciones Jesuíticas son un testigo operativo de dicha fusión de paradigmas, sistematizados y difundidos por los aportes de los intelectuales americanos como Juan de Matienzo desde el Alto Perú (S.XVI) y el jesuita Juan de Mariana (S.XVI y XVII) de la Escuela de Salamanca. Continuados por los intelectuales del pensamiento económico rioplatense Manuel Belgrano (desde 1794), Mariano Moreno, Esteban Echeverría, Mariano Fraguero, Silvio Gesell, Ernesto Tornquist, Alejandro Bunge y Raúl Prebisch, todos postulantes de una cosmovisión Centro-Periferia, base del postulado pensamiento autóctono; habiendo originado una producción doctrinaria y herramental que permitió en el Siglo XX superar el centralismo europeo, y permitirá superar el norteamericano mediante el apuntalamiento de una realidad multipolar basada en sus estudios centenarios.

Introducción: el Presente

¹ Abogado, UCA. 1993; Reconocimiento Académico y post-grado Facultad de Economía Universidad de Bologna, Italia, 2006. Miembro de la Cátedra Libre de Deuda Externa de la U.B.A. – Fac. de Derecho; Docente UCA, UBA, UM, Univ. de Bologna en Bs.As.; co-autor de la obra “De esto no se habla – La otra Economía”, Fundación Buenos Aires XXI, año 2003; co-autor y traductor de “El Futuro del Dinero”, de Bernard Lietaer, Editorial Errepar, año 2005 y autor de “Gesell & Keynes – El Orden económico natural y breve historia monetaria argentina”, Editorial Errepar, de próxima aparición. Abogado especializado en Derecho Comercial, Bancario e Informático, ha participado en numerosos eventos tanto en el país como en el exterior como expositor, académico o coordinar en temas referentes a la reforma monetaria, la crisis argentina de 2001 y el nuevo paradigma económico social para el Siglo XXI.

La reforma monetaria como respuesta a la crisis global y financiera ha comenzado silenciosamente mediante una explosión en el uso de las Monedas Complementarias en todo el mundo, que reconoce un único y común origen: *el pensamiento de Silvio Gesell* y su propuesta de Monedas sin interés. Alemania hoy sigue lo que allí se llama “el modelo argentino” de clubes de intercambio y monedas sociales, empresariales y territoriales, optimizados y organizados por supuesto, a partir de las experiencias argentinas antes y después de la crisis bancaria sistémica del 2001. El Banco Central Alemán mira para un costado y permite que las experiencias se multipliquen. ¿Sospechará algún beneficio en ello para su población y la salud de sus empresas? Se multiplican igualmente en Suiza y Austria, llegando en esos tres países a superar el centenar de casos en estos momentos. Hoy, la Unión Europea las está promoviendo². No fue la única vez. Como sabemos, la política macroeconómica de Franklin Delano Roosevelt en el “New Deal” por un lado (su mentor, el eminente economista de Yale, Irving Fisher, se declaró “*un humilde discípulo del comerciante Gesell*”), y de Gottfried Feder y el Reich alemán en los años treinta por el otro, siguieron el modelo argentino impuesto por el Presidente Roca y Carlos Pellegrini en su reforma monetaria de 1899. Ambos contendientes en la guerra, junto a la Inglaterra de la Gran Depresión, siguieron la victoria intelectual de Lord Keynes sobre el monetarismo metalista de Winston Churchill a fines de la década anterior, para salir de la gran recesión, y muestran la enorme influencia del economista argentino-alemán Silvio Gesell por aquellos años en Europa. Su fugaz ejercicio de Ministro de Economía de la República Bolchevique de Baviera ejercido durante los tiempos de la República de Weimar, constituye un jalón en su influencia decisiva en Occidente. Los escritos que la fundamentaron, recopilados por Silvio Gesell en su obra “*El Orden Económico Natural, por libretierra y libremoneda*”, escrita y posteriormente publicada en la Argentina, dieron las bases técnicas, fácticas y metodológicas para el nacimiento de la Macroeconomía, posteriormente difundida por el economista inglés John Maynard Keynes. El motivo de este trabajo es destacar esta obra y su inmensa influencia, dando a conocer las bases culturales y políticas que le dieron origen en el marco histórico y técnico suramericanos del Siglo XIX³.

También Suiza siguió exitosamente estas ideas, a partir del establecimiento de la Banca WIR en los años '30 por parte de los seguidores de Gesell, vuelto de la Argentina y difusor del extraordinario éxito que su propuesta de desmonetización del oro había tenido en el Río de la Plata en 1899. Hasta el día de hoy se considera a esa Banca como una de las razones primordiales de la proverbial estabilidad económica

² V.el sistema SOL, implementado entre el gobierno francés y la U.E. a partir de tarjetas electrónicas regionales, citado por B. Lietaer, R. Ulanowicz y Sally Goerner en “Opciones para gestionar la crisis sistémica de la Banca”, pag. 21, documento para la Academia mundial de Artes y Ciencias, India 2008.

³ La extensión y documentación inédita de esta tesis será publicada el año entrante en una obra de investigación del suscripto, titulada “*Gesell & Keynes – El Orden Económico Natural y Breve Historia Monetaria Argentina*”.

suiza⁴ (“*el dinero es a la sociedad como la sangre al cuerpo*” solía repetir); considerando al dinero, como lo proponía Gesell, un flujo de información y energía. En las páginas que siguen se desplegará en forma inesperada una historia Suramericana y cultural que constituirá una de las bases técnicas de un futuro monetario no imaginado.

Entendemos que Alemania también siguió estas ideas de “Economía social de mercado” gesellianas en lo que se llamó el “milagro alemán” timoneado en la postguerra por Ludwig Erhard, y sus innovadores esquemas monetarios. También la Francia de De Gaulle y el “milagro francés” mediante los cheques postales cooperativos que monetizaron su anémica economía de postguerra. La existencia de una supuesta “Economía Social de Mercado” –o “Popular” como se la denominaba aquí- basada en el modelo alemán, que fuera ampliamente promovida por nuestro Presidente de los años ‘90 y el Ingeniero Alsogaray, constituyen una completa impostura. Veremos, además, en las citas que siguen, que en 1837 un economista argentino, Esteban Echeverría, publicó el *Dogma Socialista*, y varios otros escritos político-económicos en su condición de productor agro-industrial y economista, desconocidos prácticamente en nuestro medio, y así se adelantó años antes a una obra similar, cumbre del pensamiento económico alemán, el “Sistema Nacional de Economía Política”, de Federico Liszt. Si bien no se sabe si influyó, sus trabajos fueron anteriores. Todo ello no es solo sistemáticamente ignorado por la “Historia Oficial”, sino desvirtuado y desmerecido por el amplio arco académico argentino, en su inmensa mayoría⁵.

La presente constituye una invitación a profundizar el nacimiento de una nueva etapa del pensamiento específicamente sudamericano. Es probablemente la primera vez que se lo formula de esta manera, en forma sistemática y como cuerpo visible. La llamaremos aquí, quizás algo pretenciosamente y no por ello menos consistente, como el renacimiento de una escuela de pensamiento olvidada en el tiempo y que puede revalorizarse hoy a la luz de los acontecimientos de crisis internacionales: *la Escuela de Pensamiento Económico Suramericana*.

Nacen nuevamente hoy, al Bicentenario, plétoras de futuro las naciones suramericanas. Esta investigación es un homenaje a dicho aniversario. Quien sepa leer entre líneas, conocer lo profundo de la cultura argentina y americana del sur, e interprete con lucidez que el mundo de hoy se encuentra en una encrucijada espiritual, moral y material de caminos; quizás encuentre en estas páginas alguna respuesta a lo que todos estamos buscando: un futuro social equilibrado, venturoso y sensato.

⁴ James Stodder, “Reciprocal Exchange Networks: Implications for Macroeconomic Stability”. Albuquerque, New Mexico. Documento presentado en la “International Electronic and Electrical Engineering (IEEE) “Engineering Management Society (EMS) August 2000.

⁵ N.de A. Alguna vez debiéramos tener el derecho de saber porque ésto ha sido así.

Desarrollo: el Pasado

Las Naciones suramericanas no nacieron en 1810, particularmente con la Revolución de Mayo como suele decirse, bajo el influjo político de Londres y París. Existían ya mucho antes, y su basamento cultural y político fue desarrollado naturalmente no sólo por el influjo de otro país europeo como España, sino por la decisiva participación de la Compañía de Jesús que durante los dos siglos previos desarrolló y organizó una estructura económica, cultural y académica que formó a las clases dirigentes burguesas que dirigieron y sostuvieron la Revolución posterior. Es decir, que en el caso del Río de la Plata ya existían *200 años de historia previa*, por no mencionar la milenaria cultura anterior de los pueblos originarios que le han dado y le dan forma e identidad a nuestra patria grande. De modo tal que ya podemos hablar de *400 años de historia nacional*, de influjo europeo, y no del bicentenario como solemos concordar. Somos más viejos que los norteamericanos. La fusión de culturas fue alentada por los jesuitas que le dieron además un andamiaje que pervive hasta el día de hoy fundando las primeras Universidades de América, previas y más antiguas que las norteamericanas, que amén de las de Lima y México, constituyen la gran base del pensamiento suramericano, particularmente rioplatense, donde se formaron nuestros próceres y primeros economistas, como ser particularmente la Universidad de Chuquisaca – gran luminaria americana – la Universidad de Córdoba, el Colegio de Montserrat y el Colegio Mayor de Buenos Aires⁶, hoy Colegio Nacional del mismo nombre.

El desarrollo que sigue pretenderá acreditar tales hechos, basados fundamentalmente en dos premisas: a) la decisiva influencia de la llamada “Economía andina” en el desarrollo cultural y económico posterior, y b) la novedosa experiencia de las Misiones Jesuíticas del Paraguay, aún no suficientemente reconocidas, que entendemos permeó horizontalmente el pensamiento económico, político, cultural y social de nuestras regiones.

❖ La Escuela de Salamanca y Juan de Matienzo. Siglo XVI.

El desarrollo de una Escuela de Pensamiento Suramericana comienza temprano durante el Siglo XVI mediante los desarrollos teóricos de un gran economista del Alto Perú, el Oidor Juan de Matienzo, quien desde las ciudades de Potosí y de *La Plata*, luego Chuquisaca, y sede de la célebre Universidad del mismo nombre, descubre la influencia que sobre los precios y la formación de las fuerzas del mercado produce la excesiva producción americana de plata y oro, forzando una serie de desequilibrios

⁶ Llamado también “Real Colegio de San Carlos”, fundado el 10 de febrero de 1772.

que fueron luego eje de su profusa e iniciática obra. Es el primer teórico de la *Inflación monetaria*, probablemente en el mundo. Esta influencia teórica y práctica es rápidamente traspasada a Europa quien toma dichos desarrollos por medio de la metrópoli española y los destacados autores que la difunden a través de la llamada “Escuela de Salamanca”. Si bien los Jurisconsultos romanos y los Teólogos de la Escolástica española ya se habían ocupado del tema del “Precio Justo”, como Tomás de Mercado, no habían llegado a la profundidad y precisión metodológica y conceptual a las que lo llevó Juan de Matienzo en base a su experiencia en el Potosí (ciudad de mayor población objetiva que Madrid, París y Londres de entonces).

Esto llevó al erudito historiador rumano-argentino Oreste Popescu⁷ a reconocer que fue éste autor platense (o potosino por la Villa Imperial del Potosí) quien analizó por vez primera la Teoría del Justo Precio a la luz de su carácter instrumental como “Ordenamiento del mercado” y a su vez como fundamento analítico de la Teoría del Valor, de la Teoría de los Precios y del valor del Dinero. Es importante resaltar esto aquí, porque el mediato receptor de esta doctrina sería tres siglos más tarde Silvio Gesell, quien a partir de los desarrollos teóricos de otros autores argentinos del Siglo XIX como Esteban Echeverría, Mariano Fragueiro, Vicente López, Carlos Pellegrini y Miguel Cané, toma esta tradición y la vuelca perfeccionada en su magna obra “El Orden Económico Natural por Libretierra y Libremoneda”.

Popescu es el creador del concepto de “Escolástica Indiana” que recoge por primera vez en forma académica, el concepto de un pensamiento autónomo americano a la vez doctrinario y original.

Los mayores exponentes de la Escolástica española provienen de la Escuela de Salamanca, como Francisco de Vitoria, Soto, Azpilcueta, Tomás de Mercado, Molina y Bañez, todos ellos iusnaturalistas y moralistas, de origen dominico, que se bien trataron los conceptos de valor, dinero y precio, no llegar al nivel, profundización y discernimiento al que pudo llegar De Matienzo en América, probablemente por la experiencia empírica que éste tenía en contacto directo con esa realidad. De Matienzo refutó la teoría del “Valor-Trabajo” basada en los costos de producción afirmando que *“las cosas no tienen un valor objetivo en sí mismas ya que existen otros factores determinantes del valor como la necesidad, la utilidad, la voluntad de las personas, la escasez del bien o la facilidad para usarlo”*.

Esta cita es de la mayor relevancia histórica para la Argentina, puesto que demuestra que ya trescientos años antes que Silvio Gesell, se refutaba con los mismos argumentos de éste a las doctrinas marxistas y capitalistas posteriores, acerca del patrón oro, el valor intrínseco de la moneda y la tasa de interés.

⁷ v. Oreste Popescu, “Aspectos analíticos en la Doctrina del Justo Precio de Juan de Matienzo (1520-1579)”, publicada en “Cuadernos – 25”, Bs.As. 1993, pag.73-106; y traducido “Studies in the History of Latin American Economic Thought” — London, Routledge, 1997, entre varios otros.

Por eso sostenía la existencia de un valor subjetivo de los bienes (“Teoría del valor subjetivo”) al contrario de la “Teoría del valor objetivo” de los mismos, que sostenía la existencia de un valor “intrínseco”, tan atacada por Silvio Gesell como defendida por marxistas y liberales (al punto que hoy economistas de origen marxista de la U.B.A la siguen defendiendo). Es curioso este punto porque los autores del siglo XIX y XX marxistas y liberales (“*los polos opuestos se unen*”) desarrollan este criterio que sirve tanto para justificar un “Plan económico marxista” como un “Plan Cavallo” en Argentina de los años ’90.⁸

Juan de Matienzo ya distingue entre “Valor intrínseco” y “Valor extrínseco” (como Gesell), enunciando que el primero “expresa la misma naturaleza de un bien”, o lo que sería su valor “ontológico” que incluye los costos de producción (valor hora-hombre), incorporando utilidad, distribución, impuestos, etc., como factores objetivos. El segundo concepto viene dado por lo que él llama “estimación común”, e incluye la noción de “necesidad” de un bien o su “escasez”, cambiando así el paradigma de la Teoría de los Precios, base de la Teoría keynesiana actual 300 años antes que sus creadores⁹.

Sostiene que éste carácter subjetivista afecta tanto a la oferta como la demanda, en ese marco de libre competencia. Introduce por primera vez el concepto de “*concurrentia*” de los factores al mercado. Pero hay también otros factores que inciden en la definición del precio justo, y que describen esta morfología tan variada del mercado como son: *la abundancia o escasez de mercancías, la afluencia de compradores y vendedores, la necesidad de un bien, el trabajo y los costes de producción, la transformación de las materias primas, el gasto y deterioro en el transporte, la abundancia o escasez de dinero, factores temporales y geográficos, la personalidad subjetiva de los participantes en el mercado, la existencia o no de estructuras monopolísticas, o las expectativas sobre el comportamiento futuro de todas estas variables anteriores*”.

Juan de Mariana, S.J. (1536 – 1624) jesuita perteneciente a la Escuela de Salamanca, debe ser mencionado aquí también, si bien brevemente por razones de extensión,

⁸ Este concepto es sostenido por encumbrados funcionarios económicos argentinos actuales, y profesores de las Facultades de Economía de la mayoría de las Universidades argentinas, que siguen publicando obras sobre Macroeconomía e Historia Económica sosteniendo estos principios ya perimidos (vgr. “Teoría del valor”) y los enunciados de Adam Smith, David Ricardo y sus continuadores de la Escuela Manchesteriana. De esta forma se actúa inadvertidamente desconociendo la doctrina y tradición argentina en la materia - probablemente porque no se ha profundizado en ellas, a la par que se defienden posturas progresistas. Se defienden así, probablemente sin saberlo, las doctrinas monetaristas que se pretenden debilitar. El desconcierto en el mundo académico argentino es amplio.

⁹ Ver su obra: “*Commentaria Ioanis Matienzo Regii Senatoris in Cancellaria Argentina Regni Peru in Librum Quintum Relectionis Legum Hispaniae*” de 1579, publicada en Madrid, en 1597, citada por O: Popescu en “Cuadernos ...”.

dado que su obra en los años posteriores a De Matienzo se desarrolló en el mismo sentido, en particular a dilucidar el carácter económico y social del dinero, y su influencia en la conformación de los precios, el comercio, la producción y la recaudación impositiva del Príncipe a través de los instrumentos estatales a los que criticó. Su crítica se basó en detectar una curiosidad para aquellos días, cual fue formular la existencia del “*impuesto inflacionario*”. Este “impuesto inflacionario” se cobraba contra la voluntad de la población a través de quitarle periódicamente el peso y cantidad de metal a la moneda, previo retiro de circulación, disminuyendo su valor metálico y así el valor de la misma.

He aquí su primer gran hallazgo al distinguir entre el “Valor legal” y el “Valor metálico” de la moneda y del dinero, precisión que luego desarrollaría profusamente en su numerosa obra, estando llamada a influir extensamente en las Américas a través de la Orden Jesuita a la que pertenecía, y que se dedicaba muy fuertemente a las actividades económicas, comerciales y productivas¹⁰.

Juan de Mariana entendía que el Estado podía imponer y definir el valor de la moneda, con independencia de su valor intrínseco metálico. Se aparta así del “metalismo” y de la Teoría del valor intrínseco de la moneda o del oro, y de los bienes. Por lo tanto es lícito concluir que su obra y pensamiento influyeron en las regiones del Río de la Plata dado la curiosa similitud con desarrollos posteriores realizados por los autores criollos ya citados, y la influencia intelectual que los jesuitas poseían sobre la elite dirigente local. Con el tiempo estos mismos conceptos son recogidos y desarrollados por Silvio Gesell, lo que no resulta redundante reiterar, dado la influencia internacional que las obras de éste autor han tenido en la posteridad, y por cuya génesis sostenemos su pertenencia a la Escuela de Pensamiento Económico Rioplatense que entendemos influenció decisivamente en él, amén de su amistad personal con Ernesto Tornquist a la que nos referiremos luego en otra oportunidad.

❖ **La Escuela de Viena y Joseph Schumpeter**

Tres siglos después de los hechos relatados el gran historiador económico austríaco Joseph Schumpeter (1883 – 1950) atribuye a los miembros de la Escuela de Salamanca, el título de fundadores de la Economía moderna. Esto se debió a que el impulso del comercio y los esquemas monetarios sucedidos con motivo del advenimiento de América a los mercados mundiales supuso cambios en todos los esquemas conocidos. Este reconocimiento de Schumpeter cobra aún más valor dado que hasta ese entonces el mundo académico en general consideraba a los intelectuales de la Escuela de Salamanca como religiosos y filosóficos, desconocedores del funcionamiento de una economía moderna y de mercado, a lo que Schumpeter se opone decididamente, sosteniendo lo contrario. Más aún, junto a otros notables economistas como los profesores Murray Rothbard, la inglesa Grice-Hutchinson (discípula de Von Hayek) y Raymond de Roover, sostuvieron que mucho

¹⁰ Su obra principal en este sentido fue “*De monetae mutatione*”, cuarto libro de sus “*Tractatus septem*” (Colonia, 1609), por el que fue encarcelado, luego de haber denunciado en él a los ministros que modificaron el peso de la moneda de entonces.

antes que los economistas de los siglos XIX y XX sistematizaran la ciencia económica, los pensadores de la Escolástica española habían ya descrito en forma casi acabada, la teoría del valor subjetivo, la teoría de la utilidad marginal, la teoría de los precios, las leyes de la oferta y la demanda, la teoría del dinero, el fenómeno de la inflación, y el mecanismo del intercambio¹¹. La indiscutida autoridad de Schumpeter no deja dudas al respecto: *“De estos autores –afirma– se puede decir que han sido los fundadores de la economía científica... y una parte considerable de la economía de finales del siglo XIX se habría podido desarrollar partiendo de aquellas bases con más facilidad y menos esfuerzo que el que realmente costó desarrollarla”*. Este principio, esencial en la Economía de Mercado y antítesis del pensamiento marxista, heredero a su vez del de David Ricardo, que funda el valor de las cosas en las horas de trabajo necesarias para producirlas, no sería redescubierto sino hasta 1871. Y como bien advierten Schumpeter y Rothbard, sería este error el que atrasaría gravemente la ciencia económica y causaría un gran daño al progreso.¹²

Sin duda esta postura coincide con la sostenida en esta Ponencia y con la doctrina geselliana en general, junto a la Escuela Suramericana de Economía promovida.

Más destacable aún son los reconocimientos que los prominentes miembros de la Escuela Austríaca de Economía han profesado sobre el origen intelectual y filológico de sus doctrinas, particularmente Frederik von Hayek y Murray N. Rothbard, quienes sostienen abiertamente que fueron los escolásticos mayormente dominicos y jesuitas (las órdenes religiosas más importantes de la Argentina tradicional) quienes articularon la concepción subjetivista, dinámica y liberal que, 250 años más tarde, Carl Menger y sus seguidores de la Escuela Austríaca habrían de impulsar de forma definitiva¹³.

Este fantástico “descubrimiento” permite inferir que la influencia de la América del Sur sobre España y por su intermedio sobre el mundo germánico ha sido clara y directa. Volvió a pasar nuevamente con Gesell en el siglo XX. Y esto permite sacar numerosas conclusiones de las que nos abstendremos por tiempo y espacio, limitándonos a referir los ejemplos destacados de la Economía andina y la jesuítica en la cultura tupí-guaraní del Paraguay como antecedentes.

¹¹ “El Legado de la Escuela de Salamanca” por Francisco Pérez de Antón, conferencia dictada en la Universidad Francisco de Marroquín, 6 de mayo de 1992.

¹² Idem anterior, Francisco Pérez de Antón.

¹³ De hecho, una de las mejores alumnas de Hayek, Marjorie Grice-Hutchinson, se especializó en literatura española y tradujo los principales textos de los escolásticos españoles al inglés en su pequeño libro, ya considerado un clásico, *The School of Salamanca: Readings in Spanish Monetary Theory, 1544-1605*, Clarendon Press, Oxford 1952. E igualmente puede consultarse su *Economic Thought in Spain: Selected Essays of Marjorie Grice-Hutchinson*, Lawrence S. Moss y Christopher K. Ryan (eds.), Edward Elgar, Aldershot, Inglaterra 1993 (traducción española de Carlos Rodríguez Brown y María Blanco González publicada por Alianza Editorial, Madrid 1995). En la Universidad de Salamanca existe una carta manuscrita de Hayek, datada el 20 de enero de 1979, en la que se insta a leer el artículo de Rothbard sobre «The Prehistory of the Austrian School», porque tanto él como Grice-Hutchinson «demonstrate that the basic principles of the theory of the competitive market were worked out by the Spanish scholastics of the 16th century and that economic liberalism was not designed by the Calvinists but by Spanish Jesuits».

El caso del mundo germánico de Austria y el de Viena en particular merece ser subrayado dado la gran influencia cultural que ha tenido dicho país en el mundo europeo moderno y por su intermedio en el orbe. El caso es que la influencia hispana ha sido muy importante allí dado que el Protocolo de la Corona del Imperio Austro-Húngaro era el español –se hablaba el castellano en su corte, como signo de distinción y cultura- llevándonos dicha circunstancia a la conclusión que la influencia de Carlos I de España y V de Alemania permitió que Viena fuera “puente de culturas”. Los Habsburgo tuvieron esta característica dado su confesión católica y militante, defendiendo los intereses de Roma y del mundo católico en el escenario internacional. Unieron así las costumbres y doctrinas españolas con las germanas, lo mismo que las italianas. Así hablamos del “Café vienés” y del refinamiento inveterado de las costumbres y la cultura de esa población durante aquellos años, hasta el Siglo XX plétoras de creatividad. También Viena fue eje no solo “Norte-Sur” durante el Sacro Imperio Romano-Germánico entre Italia y Alemania, sino entre los ejes “Este-Oeste” uniendo los pueblos y países eslavos de Europa oriental con los de Europa occidental. La Universidad de Viena ha sido abierta y fecunda como expresión destacada culturalmente en toda Europa, y de esa ciudad y país han salido numerosos aportes sustanciales a principios del s.XX, entre otros el Psicoanálisis de Sigmund Freud y la Filosofía cultural y espiritual cristiana de Rudolf Steiner, autor éste de una innovadora propuesta de reordenamiento económico denominada “Nuevo Orden Social”.¹⁴ Aquí se definen tres tipos de dinero diferentes: el de inversión, de intercambio (consumo) y de donación, a la vez que se defiende la oxidación propuesta por Silvio Gesell.

❖ La Economía Andina o “Economía de la Reciprocidad”

Se considera que la economía andina es una economía que presenta una concepción diferente a otras economías ya que se trata de cómo criar la vida. Desde este punto de vista, el hombre andino establece una relación de comunicación recíproca y respeto mutuo con todos los elementos del cosmos.

La concepción andina de la economía; se manifiesta en el cuidado de la pachamama (madre tierra) cumpliendo con los principios éticos de la comunidad y respetando el orden de las actividades que se debe desarrollar en el campo; es decir realizar sus actividades en las fechas adecuadas, sembrar los cultivos que corresponden, sembrar sin alterar su orden, darle descanso a la pachamama en la época que corresponde; puesto que si se alteran estos principios en su relación con la pachamama se alteraría la armonía trayendo como resultado malas cosechas y baja producción.

¹⁴ El aporte de Suramérica en el pasado como en el futuro puede ser sustancial para “fusionar” tradiciones opuestas en Europa. En este caso la oposición entre una disciplina “materialista” científica y concreta como el psicoanálisis junto a otro desarrollo cristiano y espiritual se ven bien amalgamados por dos miembros de la A.P.A. (Asociación Psicoanalítica Argentina) como el Dr.G.Ruiz Moreno en “Psicoanálisis y Religión” y “Psicoanálisis y Espiritualidad”, Edit.Dunken,2005 (v. <http://www.gerardoruizmoreno.blogspot.com.ar/>) y el Dr. Jose R. Sahoalder, en “La Erótica del Dinero”,Edit.Letra Viva, 2013, ambos Miembros Didactas de la A.P.A., conjugando la tradición hebrea del Antiguo Testamento como la cristiana del Nuevo, en clave psicoanalítica.

La población se organizaba por lazos de parentesco para desarrollar la producción en una geografía particular como la Andina, cuyos miembros formaban el “ayllu” que distribuía las tierras en una cantidad de pisos ecológicos diferentes que evitaban la necesidad de grandes extensiones a una misma altitud que no existían. Estos lazos de parentesco permitían la distribución de las tareas y la redistribución de los bienes producidos, entre ellos, o con pueblos vecinos, así como la entrega de tributos al Inca para sostener la nobleza y la administración del Imperio. Esta modalidad también se ha dado en llamar “Economía de Reciprocidad” y forma parte del sustrato cultural americano que informa el pensamiento y la acción de nuestra idiosincrasia de base, previo a la mezcla con el europeo. De ahí su particularidad. Se tendía al autoabastecimiento y al desarrollo de una sociedad sin moneda. Si bien los intercambios existían a lo largo de todo el imperio mediante los sistemas contables que permitían documentar derechos y obligaciones entre las distintas poblaciones y castas conforme al orden jurídico y religioso superior imperial. Estos sistemas de intercambio se llamaban “Quipus”, y eran nudos que se leían como una suerte de “código Morse” anudados en sogas o similares que los “contadores” del Imperio utilizaban para mediar los movimientos de la producción.

De modo tal que el ayllu era la institución básica del mundo andino sobre el cual se constituía el orden político, social, económico y religioso del Estado inca. La reciprocidad entre los miembros que solían tener un antepasado común era una relación obligatoria. La ayuda mutua entre ellos se denominaba *ayni*. Por lo tanto estas características culturales únicas y ensambladas con la Pachamama o el orden natural y cósmico superior fueron la base de nuestra cultura local actual.

❖ La Economía de las Misiones Jesuítico – guaraníes

La cultura y prácticas de los padres jesuitas en la región de los pueblos de la tradición Tupí-guaraní constituye una de las experiencias cumbre en el mundo occidental como encuentro de culturas, según el consenso de gran parte de los estudiosos de esta experiencia. Su grado de complejidad, desarrollo, educación y producción llaman la atención por sus magnitudes. El cambio producido entre sus pobladores fue casi superlativo, y legó a la posteridad la conformación de un modelo cultural, social y económico únicos que todavía al día de hoy son objeto de estudio e inspiración. Los países del MERCOSUR se constituyen sobre esa base geográfica y cultural comunes, dado que las regiones brasileñas del sur eran próximas al Río de la Plata y al Uruguay y han quedado naturalmente fundidas en dichos territorios comunes a esos pueblos. Las reducciones jesuitas imponen en sus “Provincias”, pueblos y localidades bajo su piadosa conducción, un sistema monetario basado en el intercambio de valores sin moneda, o trueque, utilizando una moneda de fantasía: *el “peso hueco”*. Hueco le decían “porque no tenía nada adentro”. Era una simple unidad de representación contable que cumplía las conocidas funciones del dinero y facilitaba tanto el intercambio como la producción. Su valor se medía en “unidades de producto” por

peso de arroz o yerba mate, por ejemplo. A su vez, la producción de las reducciones se utilizaban para el autoabastecimiento, y los saldos se intercambiaban con las otras “Provincias” jesuíticas, a través de los Colegios asentados en cada una de ellas, siendo las más importantes las de Córdoba, Misiones y Buenos Aires, en Argentina. Luego los mismos Colegios –particularmente el de Córdoba- enviaban a través del comercio regular los saldos a Europa y los intercambiaban por reales españoles o monedas “oficiales” de los importadores europeos. De tal forma habían constituido un sistema monetario complementario para el intercambio interno, una suerte de “trueque”, y utilizaban a la vez el sistema “oficial” para el intercambio con el exterior, dándonos un “*deja vu*” con el sistema actual suizo del W.I.R. o el I.R.T.A.¹⁵ clasificables ambas dentro de la categoría del “crédito mutual”, salvando algunas diferencias¹⁶

El escritor inglés Robert B. Cunningham Graham nos relata¹⁷ que *“los jesuitas se dedicaban en gran escala al comercio, tanto con el mundo exterior como mediante el intrincado sistema de trueque que implantaron para la convivencia mutua de las diferentes reducciones. En muchos de los inventarios publicados por Brabo, se encuentra el rubro “Deudas”, que muestra una especie de cuenta corriente entre los pueblos para diversos artículos. De ese modo trocaban hacienda vacuna por algodón, azúcar por arroz, trigo por hierro en bruto o herramientas de Europa; como no hay señales de intereses en ningún inventario, entre pueblo y pueblo, se diría que los jesuitas anticiparon el socialismo, por lo menos en comprar y vender para el uso y no la ganancia”*. Luego, lúcidamente, este autor nos observa que *“Aunque entre los pueblos de su propio territorio estaba todo arreglado para la conveniencia recíproca, en su trato con el mundo exterior los jesuitas adherían a lo que suele llamarse “principios de negocios”. Estos principios, sino me equivoco, han sido deificados por los políticos con el rótulo de “compre cuando está más barato, vendan cuando está más caro”, por lo que hasta el más severo de los protestantes o jansenistas (si aún existen) no puede arrojar una piedra a la Compañía de Jesús por dejar de participar en ese sistema que alegró al mundo.”*

¹⁵ I.R.T.A. o International Reciprocal Trade Association, v. www.irta.com.

¹⁶ v. Comercio Jesuítico en el Río de la Plata; Norma Noemí Ledesma de Rusita, Revista Inst.Hist.J.Ms. de Rosas, n°43, abril de 1996; (1) FURLONG, Guillermo - *Las misiones jesuíticas*. En: Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Ateneo, 1939, t. III, pág. 373. También (2) Cushner, Nicolás P. *Jesuit ranches and the agrarian development of colonial Argentina, 1650-1767*. Albany, State University of New York Press, 1983, pág. 2. y (3) Cushner, Nicolás P. *Jesuit ranches...* op. cit., pág. 81.

¹⁷ v. “La Arcadia Perdida”, Emecé, noviembre de 2002, pags.187/188.

Es conocido hoy día por todos los habitantes de aquellos lugares el desarrollo económico y la integración social y cultural que permitió aquella experiencia, llevada a cabo en los territorios pertenecientes a la corona española en lo que luego fue el “Virreinato del Río de la Plata”, hoy ocupado por los territorios de 6 naciones, incluyendo el sur del Brasil, donde se ubica el estado de “Río Grande do Sul”, que además de ser denominados sus habitantes casualmente como “gaúchos”, es la sede del ya famoso “Foro de Porto Alegre”, cuyas propuestas progresistas y de reformas incluyen cambios monetarios (vgr.Tasa “Tobin”, comercio justo, moneda social, presupuesto participativo etc.).

❖ **Silvio Gesell y el Pensamiento Económico del Río de la Plata**

En la obra “*Gesell & Keynes – El orden económico natural y Breve historia monetaria argentina*” de próxima aparición y publicada por la Editorial Errepar, se desarrollará en extenso una visión diferente de la historia argentina a la tradicional, con la publicación de documentos inéditos, en la que se pondrá énfasis en la existencia de una fuerza cultural, política y económica del interior del país, aunque mestiza y de raíz hispánica, que se opondrá en forma permanente al avance de las corrientes europeas impulsadas por el obrar del puerto de Buenos Aires. Hasta aquí la versión tradicional y conocida de los opuestos que han constituido mediante el conflicto la realidad de lo que es hoy la República Argentina. Esa corriente fue impulsada por la burguesía dirigencial de las provincias del interior, fuertemente apartadas y perjudicadas por la burguesía “recién llegada” del pueblo porteño. A este argumento se le añadirá un estudio aún pendiente de realizar, luego de 200 años de historia, que le brindará un cuerpo de pensamiento económico y teoría monetaria que por razones de extensión no podremos desarrollar en el presente trabajo, pero que constituye una *continuidad* natural y precisa de los desarrollos expuestos en los puntos anteriores. Tal es la coherencia de esa elaboración que nos permitirá colegir acerca de una “corriente subterránea” de pensamientos e identidad espiritual que aún pervive; y que a pesar de estar “sumergida” por la interpretación dominante, cada tanto surge en los movimientos populares y cambios políticos que la encarnan, notoriamente el caso del peronismo y la cultura movimientista nacional. Ese cuerpo de praxis y doctrina, a nuestro entender, tuvo su máxima expresión en la obra de Silvio Gesell cuyos influjos devolvieron a Europa los contenidos que ésta nos legó, pero distorsionados y mejorados por una visión diferente de las cosas, y operativa. Durante el resto del siglo XX se sucedieron autores, doctrinas y acciones que alimentaron esta corriente, pero en lo específicamente doctrinario se encarnaron en la obra y praxis de los grandes economistas argentinos del siglo XVIII y XIX, los citados Manuel Belgrano (1770 – 1820), quien postuló la formación del primer Banco argentino mediante la constitución de un “Fondo de Socorro” para los agricultores del Litoral, e impulsó doctrina económica de protección del comercio y la industria, la formulación de un sistema impositivo basado en la propuesta fisiocrática a la cual adhería, y la promoción de la agroindustria, el desarrollo territorial e infraestructura (publicando doctrina en varios medios como ser el Semanario de Agricultura, Comercio e Industria y el “Telégrafo Mercantil”, primer diario de Buenos Aires); Mariano Moreno (1778 – 1811), autor de

“La representación de los hacendados” donde promovía el crédito nacional y la autonomía productiva; Esteban Echeverría (1805 – 1851), autor del “Dogma Socialista” y de numerosos trabajos de Economía política; Mariano Fraguero (1795 – 1872), autor de “Cuestiones Argentinas” y “Organización de Crédito”, quien promovió una Banca Central similar a la Reserva Federal de los EE.UU., pero 50 años antes, promulgó la existencia de una tasa de interés natural y sostuvo las mismas ideas que Gesell negando el valor intrínseco de la moneda y el “metalismo”; Ernesto Tornquist (1842 – 1908), quien siendo amigo de Gesell llevo sus ideas a Carlos Pellegrini y a Julio A Roca realizando de su autoría la reforma monetaria de 1899, dando origen en el país formalmente al sistema keynesiano de economía, del cual luego se apropió Europa; en el siglo XX hablamos de Alejandro Bunge (1880 – 1943), autor de la obra “Una nueva Argentina” (1940) y creador del concepto de “país abanico”, Raúl Prebisch (1901 – 1986), creador de la Teoría del deterioro de los intercambios y de la Sustitución de importaciones; y finalmente Julio H. Olivera (1929), autor de la teoría estructuralista de la inflación y del efecto “Olivera-Tanzi” en la recaudación fiscal, siendo su mencionada tesis estructuralista un colofón natural al desarrollo teórico y empírico de sus antecesores nacionales. Podemos ver en esta relación una fusión constante entre los valores del “Centro” representados por el pensamiento y los intereses europeos y norteamericanos, y los intereses y visión de la “Periferia” representados en este caso por las regiones del Río de la Plata y Suramérica. La historia de la Deuda Externa encarna muy bien estos principios. Esta dialéctica ha permitido el diálogo y conflicto entre ambas realidades resultando en el desarrollo de un pensamiento propio de características particulares que fusiona los valores de dos mundos diferentes, el occidental y el americano del sur. El desafío está en desarrollar éste último como una voz propia..

❖ **Unión entre Oriente y Occidente: *fusión cultural***

El paradigma de la “Abundancia sustentable” sostenida por nuestra tradición ligada a la naturaleza, conlleva realizar algunas definiciones y descubrir nuestra particular riqueza y original cultural: la fusión de valores y civilizaciones diferentes.

Ilustramos esta visión que ya contiene nuestra América descubriendo qué valores genéricamente pueden representar “Oriente” y “Occidente” en nuestra realidad y qué creemos que está presente. Los valores espirituales, integradores con la naturaleza (la Pachamama o “Madre tierra”) y el cosmos (ritmos estelares), que reflejan lo cooperativo, la sabiduría profunda, lo intuitivo y las relaciones de integración mayormente expresadas ya no tan solo por los valores de nuestros pueblos originarios sino de los orientales en general, como la filosofía de la India, el Tao en China o el Zen en Japón: el equilibrio y la integración con lo que rodea.

Por el contrario en Occidente se han desarrollado los valores competitivos, materialistas, individualistas, con el predominio de la razón, la fuerza de la cultura económica y el desarrollo tecnológico por sobre otras consideraciones. De no mediar

un cambio en el excesivo predominio de esta fuerza todo puede entrar en desequilibrio y las consecuencias sobre el balance natural y la convivencia de las naciones pueden tener daños irreversibles. Los daños ecológicos lo muestran.

El equilibrio entre el “Yin” (lo femenino según la tradición oriental) y el “Yang” (lo masculino) es el objetivo de supervivencia futura. En Suramérica hoy tenemos la posibilidad de integrar ambos polos: el Yin de la Pachamama de la cultura de nuestros pueblos originarios con el “Yang” traído por los europeos y la modernidad. Nuestro desafío: construir esa integración.

El potencial está en Suramérica, ¿por qué dirán algunos? Porque las corrientes descriptas se han encontrado y se encuentran en este maravilloso espacio geográfico y cultural. Estas diferentes cosmovisiones están muy bien expuestas por un gran investigador argentino, hijo de inmigrantes europeos alemanes, Rodolf Kusch, quien en su obra “América Profunda” nos describe ese viaje interior que el viaje exterior de conocimiento le permitió descubrir. Hace una distinción decisiva que explica muy bien: la diferencia entre el “mero estar” de los pueblos andinos y el “ser” del occidental¹⁸. Las dos caras de una misma moneda: la humana unida a la tierra. Al decir de Aguarapiré Seacandirú, Jefe de su comunidad tupí-guaraní de Tartagal, Salta, Médico sanador y Guía espiritual de su pueblo, los seres humanos que aquí habitamos somos “Seres galácticos” y así debemos reconocernos. Esta enseñanza nos permitirá recuperar esa dimensión perdida. Está allí. Solo pide que la escuchemos.

En Suramérica somos ambas cosas. Un potencial único que en nuestra opinión, debemos actualizar con una reforma monetaria que refleje esas realidades “nuevas” que en verdad son muy antiguas: la Abundancia Sustentable¹⁹, mediante la introducción de sistemas monetarios sin interés, que la generen.

Conclusión: el Futuro

La dicotomía entre el “Ser” europeo y el “Estar” suramericano²⁰ será resuelta en nuestro interior inconciente, individual y colectivo, cuando las nuevas formas sociales puedan gestionar nuevos ambientes monetarios que liberen las energías reprimidas que enferman neuróticamente tanto al individuo como al cuerpo social. Esa síntesis

¹⁸ Rodolfo Kusch, “América Profunda”, Libro I, def. “Mero estar” (América) pags. 84 a 96; Libro II, def. “Ser alguien” (Europa), Págs.110 a 123, Editorial Biblos, Bs.As., 1999.

¹⁹ Bernard Lietaer, “El futuro del Dinero”, cap.10 ‘Una visión más amplia o el Tao del Dinero’ y cap.11 “Abundancia sustentable”, Editorial Errepar/Longseller, Bs.As., año 2005.

²⁰ Esta distinción está magistralmente expuesta en la obra “América Profunda”, al hacer notar el autor que en las lenguas europeas como el inglés, el francés y el alemán –a diferencia del castellano- no poseen el verbo “estar”, y deben crear expresiones forzadas como el “*Dasein*” –ser ahí- de Heidegger, porque no las tienen; v.Rodolfo Kusch, Ob.cit., Pág. 90 y 91, y notas al pie.

institucional podrá realizarse en el futuro en la medida que seamos capaces de integrar nuevos esquemas de organización “no europeos” sin negar el aporte tecnológico y cultural de éstos, en un nuevo punto de equilibrio superior, que se logrará integrando lo autóctono con lo europeo en cada uno de nosotros. Ello ya está ocurriendo en innumerables expresiones locales, aunque no logran una forma visible novedosa. Quizás, sólo quizás, si logramos integrar nuestra propia historia mediante hechos que hemos negado, podamos “liberarnos” para alcanzar el futuro tan anhelado, el del “Hombre “Nuevo”. Esa historia está allí, también los instrumentos. Es una simple decisión.

La evidencia expuesta en las páginas anteriores sobre la influencia de Suramérica en el pensamiento económico europeo es concreta y contrastable. Se ha dado también en otros campos tecnológicos aunque por razones probablemente geopolíticas nuestros países no han podido desarrollar eficazmente sus hallazgos y tecnologías. Eso puede cambiar en el futuro. Como el Dios Jano, para poder alcanzar nuestro futuro deberíamos primero ... *¿ encontrarlo en el pasado ?*

